



# ALERTA DE EMERGENCIA EN ASCÓ

## La UME participa en un simulacro de intervención tecnológica y medioambiental con la central nuclear

**E**N la central nuclear de Ascó (Tarragona) saltan las alarmas. Se ha visto afectada por un pequeño terremoto y es necesario evacuar a su personal, entre ellos algunos heridos, comprobar si están afectados por la contaminación y trasladarlos a los hospitales de referencia, si fuera necesario. Además, se han declarado varios incendios, tanto en el interior como en el exterior de las instalaciones, se ha producido un vertido al río Ebro que amenaza con llegar hasta el mar y algunos viales de la zona han quedado impracticables.

Aunque la central tiene sus propios medios para enfrentarse a la situación, solicita la ayuda de la Unidad Militar de Emergencias para que les refuerce con sus capacidades. Un trabajo a la medida del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA), que cuenta con una compañía de reconocimiento radiológico e intervención —bomberos especializados en trabajar en zonas contaminadas— y otra de descontaminación y medioambiente.

Se trata de un simulacro, desarrollado los días 18 y 19 de septiembre, durante el

cual la central era la que generaba las incidencias, las trasladaba al centro de control del GIETMA y, dependiendo de su naturaleza, el grupo aportaba los medios más apropiados para solucionarlas. «Nuestros medios se tienen que integrar con los de la central porque sin esa complementariedad no seríamos eficaces», señala el 2º jefe de la UME, general de división Fernando Carrillo.

Un objetivo que, sin embargo, «no es el más relevante para nosotros —añade—. Lo importante son las personas que intervienen, conocernos, convivir, compartir visiones de las emergencias. Esto genera vínculos de camaradería y se crea una confianza mutua que es el pilar en el que se basa la eficacia en las emergencias».

En el ejercicio participaron 149 militares de los que 96 eran del GIETMA, doce del Grupo de Apoyo en Emergencias, 18 de la compañía de Plana Mayor y Servicios, sanidad y policía militar, cuatro del IV Batallón, cinco de transmisiones, diez del Batallón de Helicópteros de Emergencias (BHELEME) del Ejército de Tierra y cuatro del Regimiento de Defensa NBQ, también del Ejército. Se utilizaron 40 vehículos ligeros: de reconocimiento, de intervención en áreas conta-

minadas, puesto de mando y estaciones de transmisiones. Además, se desplegaron medios específicos de intervención en emergencias de carácter nuclear, radiológica, biológica y química, como el robot *Telemax Pro*, dos helicópteros del BHELEME y un dron aéreo.

«Uno de los medios más específicos ha sido el vehículo de intervención en incendios —explica el jefe del GIETMA, teniente coronel Luis Marcén—. La diferencia principal respecto a un camión de bomberos tradicional es que puede trabajar en zonas contaminadas. Podemos meterlo en esas áreas sin que los operarios tengan que salir del mismo, lo cual es una seguridad para ellos». También se utilizó un dron terrestre de reconocimiento NBQ, equipado con sensores para localizar la fuente de radiación.

El GIETMA realiza un ejercicio de este tipo al año, rotando por todas las centrales nucleares españolas en base a un convenio firmado entre estas instalaciones y la UME en 2013. El pasado año se llevó a cabo en Trillo, el próximo será en Cofrentes y en 2026, en Vandellós. «Tienen un gran valor porque comprobamos que podemos trabajar conjuntamente, podemos sumar

Medios de la UME utilizados durante el simulacro junto al aparcamiento de la central nuclear de Ascó.





Juan Martínez Pivars UME

efectivos coordinadamente», afirma Montse Godall, responsable de Comunicación y Relaciones Externas de la central. «Las instalaciones son seguras —añadie—, el personal de la central está muy preparado para lo que pueda acontecer en ellas. Pero si a esa preparación se le añade una capa adicional de defensa, con unos medios extraordinarios y una muy buena preparación, es un valor añadido muy grande. Y si lo entrenamos periódicamente, todo funciona muy bien».

## DESCONTAMINACIÓN

En el aparcamiento de la central de Ascó, el GIETMA instaló una estación de descontaminación, aunque en una situación real estaría ubicada a unos 30 kilómetros de allí o se colocarían en distintos puntos de la provincia de Tarragona.

Está compuesta por tres líneas de descontaminación diferenciadas: para vehículos, para las personas y para sus pertenencias más sensibles. Una larga fila de afectados espera para pasar un primer control de detección radiológico. «Si dan positivo, es decir, tienen algún isótopo radiactivo en la ropa o si presentan signos de contaminación interna, tienen que pasar por el proceso de descontaminación», señala el capitán Álvaro García

Esteban. En un primer momento, intentan aislar la partícula radiactiva con una maniobra de sellado (envolverla con un plástico para que no se mueva) y la persona afectada pasa a una zona de filiación donde le entregan una pulsera con un código alfanumérico para tenerla localizada en todo momento, una bolsa con el mismo código para que deposite sus pertenencias y otra para el material sensible que necesita una descontaminación distinta.

Tras quitarse la ropa se les realiza un segundo control. «Porque muchas veces la contaminación solo está en la ropa y no hace falta que pasen por las duchas», explica el capitán. Si continúan dando positivo,

se les aplica un aclarado con agua tibia, luego el descontaminante y otro aclarado. Al final del proceso pasan por un tercer control y si no presentan signos de contaminación se les proporciona una bata, un pijama y unas zapatillas y se les acompaña a los medios de transporte que les llevarán a la zona de recepción social.

Y los primeros en descontaminarse son los intervinientes. «No mandamos a un equipo de reconocimiento o de bomberos sin que tenga detrás una descontaminación. Igual hacemos con los vehículos», puntualiza el jefe del GIETMA.

Mientras se lleva a cabo este proceso y en las otras dos líneas de descontaminación de vehículos y material sensible continúan con su tarea, un helicóptero *HU-27* del BHELEME llega con personal de la central de Vandellós para ayudar en la emergencia. Y en una zona anexa al edificio central de la central, bomberos de Ascó y de la UME se afanan en apagar el incendio que se ha declarado allí. «Otro grupo está interviniendo en el interior, con radiación, y haciendo rescates», señala Carlos Masía, coordinador de emergencias de la central.

En opinión de Masía, ejercitarse dos equipos conjuntamente y con fuego real



Estación de descontaminación de los vehículos que transportaban al personal evacuado así como los utilizados por los intervinientes en la emergencia.

# FUERZAS ARMADAS

supone «una oportunidad única». «El riesgo de enfrentarte a un fuego es el mismo en todos los sectores. Aquí tenemos la variable del peligro radiológico, pero también hay riesgos biológicos y químicos. Debemos conocer esos riesgos y tenerlos en cuenta en la emergencia». Aunque en las centrales nucleares no suele haber grandes incendios, «hay muchos cables y un pequeño fuego puede tener consecuencias muy graves porque podrían paralizar la central. Es preciso estar muy atentos para sofocarlos de inmediato», añade Carlos Masía.

Mientras los bomberos luchan contra un fuego que parece no querer apagarse, un helicóptero *HU-26* del Ejército de Tierra sobrevuela la zona para informar de la situación desde el aire. Los helicópteros del BHELEME también han trasladado a las bajas producidas al incidente en la central nuclear tras haber sido localizadas y rescatadas por los bomberos y estabilizadas por el servicio sanitario de la central en coordinación con el de la UME.

## COMUNICACIONES

Junto al módulo principal de la central de Ascó se encuentra el Centro Alternativo de Gestión de Emergencias (CAGE), un edificio que se construyó con las lecciones aprendidas tras el accidente de Fukushima, en Japón, en 2011. Allí se puede alojar el personal necesario para mantener la actividad de la central, libre de radiación y a salvo de posibles terremotos.

A la puerta se ha instalado una estación *León* de la UME para garantizar las comunicaciones si, por alguna razón, se hubieran caído. «También podemos dar servicio a toda la central, de voz y de datos. Tenemos la posibilidad de conectarnos por satélite», explica el cabo Carlos Gómez, destinado en el CIS, dentro de la compañía de Plana Mayor y Servicios del Regimiento de Apoyo e Intervención en Emergencias.

«Este tipo de ejercicios lanza un mensaje muy potente —concluye el general Carrillo—. Cuando las administraciones, las empresas privadas y las Fuerzas Armadas nos unimos, conseguimos un resultado que es más que la suma de las partes. Uno más uno no son dos sino cinco. Y transmitimos una imagen muy importante a la ciudadanía: que nos preocupa su seguridad y somos capaces de trabajar juntos por un fin común: el servicio a nuestros conciudadanos».

**Elena Tarilonte**

**Fotos: Hélène Gicquel**



Personal evacuado pasa por el pódium de detección radiológica en la estación de descontaminación. Debajo, bomberos de la UME y de Ascó se afanan en sofocar el incendio declarado en la central.

